

“Crear mi negocio es lo que quiero, pero necesito asegurar mi futuro y estabilidad económica, mi familia y yo lo necesitamos, pero este momento no es para hacer una empresa”. Como esta, son muchas las historias que hay en México.

Diversas voces sobre el concepto de emprendimiento se escuchan, esta es la que más se acerca a lo que se vive en la Dirección de Incubación de Empresas Tecnológicas (DIET). El emprendimiento “no hace distinción de género entre hombres y mujeres, pues tiene al emprendedor y emprendedora como aquellos individuos que comienzan nuevas empresas, generan cadenas de valor y son cruciales para el crecimiento y desarrollo de los países. La persona que emprende usa su conocimiento, experiencia, red de contactos, recursos económicos u otros activos necesarios, ya sea que estén bajo su control o tenga que acceder a ellos por otros medios (financiamientos)” (Santamaría, 2017).

Lo que vivimos en estos tiempos demuestra que cada vez son más las mujeres que deciden entrar al mundo empresarial. De acuerdo con el INEGI, se estima que 3 de cada 10 empresas pertenecen a mujeres; de los casi 5 millones de empresas del país, 1.5 millones fueron concebidas por iniciativa de una mujer y 47% son dirigidas por ellas (INEGI, 2019).

Hablar de mujeres emprendedoras invita a pensar en todo lo que tuvieron que realizar para tener en sus manos una iniciativa. Y no solo eso, sino lo que las motivó a lanzarse y aventurarse a la pecera llena de tiburones y saber



qué ocurrió detrás de esa sonrisa de satisfacción, quién estuvo ahí, quiénes fueron su inspiración, a quién le dedican su logro.

En México, existe una red generacional de emprendimiento y es mágica. Proviene de nuestros ancestros e indiscutiblemente de todas aquellas mujeres que han sido emprendedoras del hogar, fábricas, laboratorios, escuelas y equipos de trabajo. Le llamo red generacional porque hasta las bisabuelas han servido de inspiración para lograr grandes empresas.

Existen historias de emprendedoras donde lo aprendido tiene un toque de magia. De niña, Paula acompañaba a su mamá al laboratorio donde trabajaba, cuando la observaba mezclando sustancias, imaginaba que era una maga porque todas aquellas mezclas cambiaban de color. Actualmente, Paula y su compañera Oliva conforman uno de los equipos ganadores de certamen “Soluciones para el Futuro”; ambas se tomaron de la mano, no dudaron en arriesgarse y decidieron participar con el desarrollo de una bebida energética. Seguramente, aquella mamá maga, que nunca se rindió, marcó el camino de su hija y la sigue acompañando en cada uno de sus pasos como emprendedora.

Podemos hablar de miles de historias porque las mujeres, en general, siempre tenemos historias que contar.

“Romper con paradigmas, no ser tan cerrados como todos los investigadores, ir más allá”, comentaba Kismet Sierra, quien también fue ganadora del 1er. lugar

**3 de cada 10 empresas pertenecen a mujeres;  
de los casi 5 millones de empresas del país.**

de “Soluciones para el Futuro”, junto con su compañero Orlando Obeso, y recientemente obtuvo su doctorado con especialidad en Tecnología Avanzada. Si bien, no ha podido consolidar su proyecto, ya que el trabajo ha sido duro y el contexto no les ha permitido continuar, esta joven emprendedora no desiste.

Estas tres emprendedoras tienen en común un camino con algunos obstáculos y una meta determinante: ser empresarias. En sus anécdotas encontramos desde un “no vas a poder agarrar ese taladro” o preguntas como “¿qué haces aquí?”, hasta esa profesora que las inspiró en algún momento y dijo “sólo les queda mantenerse vivos”. En fin, pese a todo, están orgullosas del camino recorrido y llenas de anécdotas valiosas e inspiradoras.

Es por demás sabido que el talento no es suficiente en un emprendimiento, hace falta constancia, disciplina, pero sobre todo pasión; esta palabra, que las emprendedoras mencionan con frecuencia, refiere con precisión cómo viven su proceso de formarse como empresarias.

Si bien, las mujeres en su trayecto para formarse como empresarias demuestran habilidades natas como la gestión de recursos, negociaciones, disciplina y constancia, invariablemente buscan seguridad en casi todas y cada una de las decisiones que toman, como consecuencia u oportunidad –depende de la perspectiva con que lo veas–, el arriesgarse no será opción en muchas ocasiones.

**Lic. Ana Cristina Quintanar Gúzman,**  
Consultora del Departamento de Formación  
de Emprendedores.

### Referencias bibliográficas

Santamaría, E. (2017) Emprendimiento y género en México. Obtenido de <http://www.caiinno.org/wp-content/uploads/2017/05/Genero-emprendimiento.pdf>